

R.P. ISMAEL QUILES: 60 AÑOS EN LA COMPAÑÍA DE JESUS



Los R.R.P.P. Víctor Marangoni, S.J., Ismael Quiles, S.J., Jorge M. Bergoglio, S.J. y Jorge Seibold, S.J., concelebrando.

El día 10 de Junio, la Universidad rindió homenaje al R.P. Ismael Quiles al cumplir sesenta años de vida religiosa. En la Capilla del Rectorado los R.P.P.P. Jorge Bergoglio, S.J. Ismael Quiles, S.J. y Jorge Seibold, S.J., concelebraron la Santa Misa.

Posteriormente en el salón de reuniones del Rectorado tuvo lugar un acto académico en el que se hallaban presentes Monseñor Ricardo Durant Flórez, Autoridades, miembros del Consejo Superior, Personal directivo, docente y administrativo de la Universidad.

Con las palabras de reconocimiento a la persona y a la labor del R.P. Quiles, la Srta. Rectora introdujo el acto y le hizo entrega en nombre de la comunidad universitaria del Salvador, de una medalla con el escudo de la Universidad. Luego cedió la palabra al R.P. Jorge M. Bergoglio, S.J., cuyos conceptos fueron los siguientes:

1. A los primeros cristianos, el autor de la carta a los Hebreos les daba un consejo: "Acordaos de vuestros dirigentes, los cuales os hablaron la Palabra de Dios, y —considerando el final de sus vidas— imitad su fe" (Hebr. 13:7). Hoy, uno de nuestros dirigentes, uno de los que nos habló la Palabra de Dios, al celebrar sus sesenta años de vida religiosa, nos interpela con toda su vida... y nosotros nos reunimos no sólo para felicitarlo, sino para decirle también nuestra palabra, decidirle que "queremos imitar su fe". Hoy, este Honorable Consejo Superior, está invadido por rostros jóvenes. No vienen a hacer planteos ni explicitar reivindicaciones. Son jóvenes jesuitas que han querido —ellos también— acordarse de sus dirigentes, poner en juego su memoria afincadora de verdaderos valores en aquellos que han sabido, en su constancia, alcanzar la solidez de una vida edificada y la paciencia. Son ellos quienes, en la persona de su Decano de Filosofía, quieren adherirse a esta celebración y hacer que el título de "Profesor Emérito" no sea sólo una fría resolución en un papel escrito. Quieren decirse con calidez de hijos y de nietos. Quieren decirse a sí mismos que vale la pena ser jesuita, para llegar así a los

sesenta años de Compañía. Quieren tomar la bandera de los mayores porque saben que la vida no se agota en las luminosidades de las pequeñas victorias ni en la ocasional derrota oscura. Quieren proclamar que la esperanza de un cuerpo vivo, en este caso la Compañía de Jesús, reside en tener viejos sabios y jóvenes observantes que estén dispuestos a hacerse cargo del camino andado por sus mayores.

2. Y, en este marco, de mayores y menores, debo yo recuperar la memoria, acordarme de este dirigente, contemplar esta vida que llega al final, y exhortarnos mutuamente a imitar su fe. Confieso que no me resulta difícil hacerlo, porque no hay mucho que pensar para describir a una persona de trazos tan diáfanos. Y —de estos rasgos transparentes de su personalidad— hay dos que sobresalen con fuerza: el P. Quiles me evoca al *homo viator* y a la seguridad de que *militia est vita hominis*. Viator y militia.

3. En los anaqueles de la Biblioteca del Máximo encontré un posible itinerario de este viator: Mi ideal de Santidad, Espero en Dios, Mi visión de Europa, La Persona Humana, La Filosofía In-sistencial... Viator de España a América, de Argentina a



La Srta. Rectora entrega una medalla recordatoria al R.P. Ismael Quiles, S.J.

Europa, aproximando cada vez más el Oriente lejano al Occidente tan extrañado de sí. Viator que emprende el viaje más arduo, del que no hay boleto de regreso riesgo de perderse para siempre, viaje insustancial, el necesario "ir-hacia-sí".

Viator—Militia. Claro el ideal para no perderse. Ideal sublime pero concreto; infinito pero no imposible. "Ideal: caminar siempre hasta nunca llegar. Ideal de santidad, santidad humana que conoce de avances y retrocesos, de acedías y victorias, de marchas en línea recta y de misteriosos rodeos"¹.

4. Viator—Militia en ese camino que él aceptó por elección divina: "Cuántas veces he dicho: quiero ser santo!"... "La santidad, mi ideal, se reduce a una sola cosa: el amor..."². Amor que alcanza cumbres: en el pensamiento de Santo Tomás, en el celo apostólico de San Francisco Javier o

en el dominio propio de Francisco de Sales... "Sólo Dios basta"... "Dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta". ¿Y en mí?: "La resignación en el sufrimiento es amor de Dios, el trabajo por perfeccionar mi carácter es amor de Dios... dejar caer una palabrita cariñosa sobre el dolor ajeno es amor de Dios". "Las cosas sencillas, las avemarías que reza el niño antes de acostarse junto a su cama son amor de Dios"³.

El viaje y la militia lo hará luego expresar: "El amor, culminación de la inter-in-sistencia... en esta condición del amor es donde encontramos la plenitud del prójimo, su último reducto, su "sistencia" y también nuestro último reducto, nuestra "sistencia"⁴. "La santidad, mi ideal, se reduce a una sola cosa: el amor"⁵.

5. Militia est vita hominis... Frente a la angustia de los corazones de los hombres

con ideales de santidad imposibles, frente a la angustia muerte y radical de lo que ya no buscan, comienza esta militia de esperanza. "Podría citar casos que me llenaron el corazón de lástima, a la vez que me hicieron protestar interiormente: ¿Y la esperanza? ... El soldado en la lucha tiene esperanza de la victoria".

6 "La pequeña hija esperanza, la inmortal"⁶ que se hace canto en Peguy, la que asombra a Dios, es la que hace creer contra toda esperanza, aún en el marco de la postguerra europea que "una nueva humanidad" es posible.

Y Quiles, por ser un miliciano viajero, hoy es para nosotros un testigo vivo de esa esperanza, de "esa pequeñita esperanza que tiene un aire de nada"⁷, y que es la que nos permite mirar con trascendencia a los hombres y a las cosas. "Llama temblorosa... llama vacilante que atraviesa la



Palabras del P. Quiles

espesura de las noches . . ."¹⁰.

Es la que nos pone en viaje, en marcha siempre no afincándose en las 'posadas', mirando a la Patria, a la que ya se vislumbra titilante y uno se anima (y hay que tener hombría para esto) a "saludarla desde lejos" (cfr. Hebr. 11:13). ¿Sentiría esto Quiles, aquella noche volando hacia Europa? : "En plena oscuridad nocturna sólo se puede percibir el ruido de las hélices y la pequeña luz roja en las alas del avión . . . Nuestra existencia, entre el cielo y el mar, depende de la regularidad de estas hélices y de la continuidad de esa lucecita . . . Volví a Europa con el alma abierta . . . después de veinticuatro años"¹¹.

6. Y el alma abierta se irá poblando de imágenes, de ideas, de personas . . . y más allá del panorama político e ideológico, más allá del ámbito filosófico estricto, aparece ante los ojos del viajero **el rostro del hombre** . . . "estoy comprobando el heroísmo de este matrimonio que se embarca con toda su familia hacia un mundo nuevo . . ."¹². Se topa con la dignidad, con la decisión, con el sentido de familia. Y, en esos rostros inmigrantes, donde otros hubieran puesto indiferencia, Quiles atina a leer la esperanza.

Esperanza en la "nueva humanidad", en la persona humana. Qué actualidad tienen éstas sus palabras escritas hace años: "La trágica confusión en que el mundo se halla sumido en estos días de prueba para la humanidad, en las tinieblas de la incompreensión, del odio y de la guerra más sangrienta, no deben en manera alguna desalentarnos . . . No podemos caminar hacia una noche cerrada, sino siempre hacia un día más o menos luminoso . . ."¹³. Quiles había entendido que la esperanza se difundía necesariamente porque es una "llama imposible de extinguir, imposible de apagar con el soplo de la muerte"¹⁴.

7. El viator guerrero sabe que no debe dejar dormir su capacidad de preguntarse, y —por otro lado— ya no le teme a la esperanza. Y la pregunta golpea, y la respuesta va cincelando el alma del filósofo. "Nací en Pedralba, Valencia, el 4 de julio de 1906 . . . ingresé en la Compañía de Jesús el 10 de junio de 1922 . . ."¹⁵, y es entonces que de regreso del viaje por la geografía exterior, comienza aquel "ir-

hacia-sí", necesario y definitivo. En el ámbito interior es donde se descubre que la "cosmovisión cristiana", piedra angular del pensamiento, ha sido hecha hace mucho, allá en Valencia, en aquella calle: "Recuerdo con claridad lo que tal vez fue mi primera reflexión racional para fundar esa cosmovisión. Ignoro la edad precisa, pero, sin duda, no era superior a los siete años. Jugaba en la calle con otros chicos, sentados todos en la acera, y un primo mío algo mayor que iba al colegio de Valencia nos dijo a los demás: '¿Queréis que os pruebe la existencia de Dios? Tomó una piedrecita y continuó: Si Dios no existiera esta piedrecita tampoco existiría. Yo capté enseguida la conexión lógica que mi primo establecía y recuerdo que experimenté una especial seguridad y satisfacción. Vi todo el hombre y todo el universo sustentado por Dios, como su primer principio de origen y permanencia'¹⁶.

Y continúa el viaje interior, culmen y principio, hasta casi palpar su esencia: "Tratemos ahora de determinar cuál es ese principio primero . . . la realidad fundamental . . . no la podemos encontrar fuera del hombre sino dentro del hombre. No en la dirección 'hacia fuera' sino en la dirección 'hacia dentro' . . . Cuanto más extra-sistit tanto más se aleja de lo humano . . . El recogerse al mundo interior, el estar en soledad en sí mismo, es el comienzo del encontrarse a sí mismo"¹⁷.

8. Santa Teresa, en su Camino de Perfección (21,1), dice a sus monjas: "No os espantéis hijas de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino" . . . Y curiosamente, estas "muchas cosas" se van haciendo menos, y su complejidad termina simplificándose al leer estos últimos párrafos de Quiles, al imaginarnoslo jugando con piedritas allá en Valencia, entendemos que el viajero y guerrero maduro, ya de vuelta, también proclama la necesidad de retomar aquella evangélica condición de ser como niños. Digámoslo con Rilke: " . . . lo que hace falta es sólo esto: soledad, gran soledad interior, tr-hacia-sí . . . estar en soledad como lo estaba uno de niño, cuando las personas mayores iban enredadas en cosas, que si parecían muy importantes y grandes, era porque esos mayores tenían el aire tan atarea-

El R.P. Quiles, al que la Profesora Terrén llamara "Maestro Quiles" cuando pidió su palabra, expresó su agradecimiento a través de esta alocución:

"Estamos volviendo a la antigua Compañía de Jesús, porque los fundadores se llamaban entre sí al estilo del tiempo: "el Maestro Ignacio, el Maestro Fabro, etc. etc" . . . ¡Es un retorno a las fuentes!

Este es el tercer acto de un día tan memorable para mí, conmemorando los 60 años de mi entrada en la Compañía de

Jesús, el día de la Fiesta de la Santísima Trinidad, en el noviciado de Gandía en el Palacio del Santo Duque que evocaba todavía más los recuerdos de los primeros años de la Compañía de Jesús.

El primer acto ha sido un acto de familia: entre jesuitas. El Padre Rector -aquí presente- lo organizó con su gran

do y porque nada se comprendía de su hacer. Y un día, cuando se advierte que sus ocupaciones son miserables, yertas sus profesiones, y que no están vinculadas con la vida, ¿por qué no continuar igual que un niño mirándolas como algo extraño, desde el fondo del mundo propio, desde el ámbito de la soledad propia que es también trabajo, jerarquía y oficio?"¹⁸.

He aquí el desafío y la tarea que nos deja este "dirigente que nos habló la Palabra", este guerrero que viaja, ya maduro porque no equivocó el rumbo, simplemente porque no ahogó la esperanza.

NOTAS

¹ Mi ideal de Santidad, Ed. Poblet, Bs. As., 1946, pag. 43.

² id., p. 13, 23.

³ id., p. 25-26.

⁴ Antropología Filosófica In-sistencial, De Palma, Bs. As., 1978, pp. 132-133.

⁵ Mi ideal de santidad, p. 23.

⁶ Espero en Dios, Ed. Poblet, Bs. As., 1953, p. 13,12

⁷ Poema de la Esperanza de Ch. Peguy, Citado por Quiles en Espero en Dios, p. 131.

⁸ Mi visión de Europa, Ed. FUS, Bs. As., 1956, pp. 199ss.

⁹ Peguy, op. cit.

¹⁰ ibid.

¹¹ Mi visión de Europa, p. 10.

¹² op. cit., pp. 33ss.

¹³ La Persona Humana, De Palma, Bs. As., pp. 444ss.

¹⁴ Peguy, op. cit.

¹⁵ Autorretrato filosófico, Universidad del Salvador, p. 19.

¹⁶ ibid., p. 27

¹⁷ ibid., p.111.

¹⁸ Rainer María Rilke, Cartas a un joven poeta, Ed. Siglo Veinte, p. 76.

estilo y han estado presentes también varios jesuitas de las diversas casas, más cuatro jesuitas obispos, mejor dicho uno cardenal, uno arzobispo -que está aquí presente y fue alumno mío hace unos años pero no muchos- y dos obispos más también jesuitas. Así que éramos todos jesuitas: una intimidad.

El segundo ha sido la conmemoración litúrgica: Lo que acabamos ahora de tener en la Capilla con la celebración de la Misa, y nos hemos elevado a la piedra angular de toda realidad, de todo el ser y toda la Iglesia que es la Santísima Trinidad.

Y este tercer acto, para completar el trípico, es, —muy oportunamente para mí— un acto académico. Digo muy oportunamente, porque en realidad, este acto refleja un aspecto fundamental —ifundamentalísimo!— de mi vida, que es la Vida Académica.

En realidad, al nombrarme profesor en el Colegio Máximo y Director de los fascículos de la Biblioteca, y después de la revista *Strómata* y *Ciencia y Fe*, a mí se me encomendó una misión de apostolado intelectual. Y lo que me ha permitido realizarla debidamente —es decir lo mejor posible de acuerdo con lo que yo entiendo—, lo que me ha permitido rendir todo lo que yo podía —no mucho— (pero posiblemente ni eso habría llegado a rendir en otras condiciones) ha sido el Colegio Máximo, en el que viví como profesor veinte años, con las veinte generaciones de estudiantes jesuitas que pasaron por él, que fueron para mí, permanentemente un motivo de inspiración y de estímulo... los alumnos que tenía, incluyendo los aquí presentes: al P., Bergoglio —actual Rector del Máximo—, P. Seibold y —lo he nombrado ya— Monseñor Durán! ...

Esos veinte años fueron para mí realmente un estímulo de vida académica y desde el año 58 mi ambiente académico —en el que he podido realizar mi vocación de profesor, docente, de estudioso y de filósofo —en cuanto amor a la sabiduría—, ha sido la Universidad del Salvador.

Así que este acto cierra verdaderamente el trípico.

Pero creo que aquí soy yo el que tiene que decir GRACIAS, por lo que acabo de decirles, porque me han dado la posibilidad: sin escenario, el actor no resuena. Y este ha sido para mí el escenario, cuando no hay resonancia es casi como estar mudo. De modo que yo debo agradecer al Colegio Máximo y del que tengo recuerdos muy felices, porque pasé una vida realmente de plenitud espiritual con ese ambiente trascendente que uno tiene y siente allá, e intelectual por el ambiente de estudio y de necesidad que uno estaba viviendo para aprender, para enseñar y para escribir y en ese ambiente de estudio yo debo tener una palabra de agradecimiento a la Biblioteca del Colegio Máximo que fue realmente para mí un instrumento que me facilitó estar al día en los problemas que tenía que tratar, —porque ya entonces se recibían las principales revistas relacionadas con Filoso-

fía y Teología... era —ya entonces— una Biblioteca modelo. Gracias pues al Colegio Máximo y a la Biblioteca. Y gracias a la Universidad del Salvador porque en esta segunda etapa de mi vida me ha permitido también tener un ambiente de juventud que me animaba, de estímulo y de una proyección universitaria nacional e internacional que me ha dado a mí el nombre de la Universidad del Salvador.

Desde universidades europeas hasta universidades norteamericanas, latinoamericanas y universidades también de Asia...

En mi primer viaje por Asia que duró casi un año, di cien conferencias, casi todas en universidades: de Japón, de India, de Tailandia, de Indonesia, de China, —Taiwan—, de Filipinas... y en todas las que me presentaba era la Universidad del Salvador: el nombre hacía eco a universidad, como las publicaciones, como el trabajo hecho... ¡Me he sentido tan satisfecho y tan feliz en la Universidad del Salvador! No sólo feliz de dar clase a los alumnos del último año de la Universidad en el Ciclo del Profesorado o de la Facultad de Filosofía, que para mí era una felicidad, una plenitud inmensa y a través de eso he visto la proyección que puede tener y debe tener la Filosofía: primero en mí porque a mí la Filosofía me ha dado la clave de la vida. Confieso que al llegar a tener esa visión profunda de la metafísica que alcancé cuando daba mi último examen de Teología —ya que a la Metafísica la entendí con los cuatro años de Teología, es decir la "visión metafísica" y eso me dio ya una especie de enganche para todo el resto de la vida.

Pero eso está insertado en un problema personal, en encontrarme yo a mí mismo, y ver qué soy yo, cuál es mi posición en el universo y cuál es mi destino... ésa es la obligación primera que todos tenemos: si uno no se encuentra a sí mismo y se instala a sí mismo bien, no puede encontrar a los demás ni ayudar a instalar a los demás; de modo que el primer cometido es que yo me salve, que yo sea santo, que yo sea sabio, etc... que yo me realice a mí mismo: mi primera obligación ante Dios. Y yo sólo tengo esa obligación. Y esto ha sido línea en mi vida. Así que he sido super egoísta en ese sentido. Pero entiendo que es la única forma de tratar de ayudar a los demás, de que fueran también ellos, a su vez; que se encontraran a sí mismos y se realizaran.

Y eso da todo el sentido a mi trabajo que ha enriquecido una filosofía humanista. Así he ido avanzando hasta llegar a darme cuenta hace poco —relativamente poco— que toda la filosofía que yo había

estado escribiendo, estudiando, etc., tenía un fondo que es el fondo y el momento en que todas las palabras, todos los pensamientos, todos, se sintetizan en una dimensión y vivencia e intuición interior que de una sola mirada, sin palabras, lo abarca todo: el mundo, su multiplicidad, los astros, los hombres, la historia, Dios: Uno se siente Ahí. Y ése es un gran apoyo, ha sido —yo le he tenido siempre pero a medida que he tenido consciencia plena de ello me ha permitido avanzar y ése ha sido más o menos conscientemente, y después con plena consciencia, — el apoyo de mi esperanza y mi optimismo: el sentirme realizado.

Creer y esperar, sentirme realizado, superando la filosofía —si filosofía se entiende simplemente como el enunciamiento y el conocimiento de lo que se ha pensado y escrito y las formulaciones que uno viene haciendo en la vida.

Se puede hablar de mística, se puede hablar del sentimiento del Amor, de la Vivencia del Amor y a todo y a todos: cuando se llega ahí es cuando uno está en la realización y no puede perder la esperanza porque tiene —digo— el Amor.

Por eso, está bueno que haga un poco de silencio para que lo sintamos.

En adelante, y desde hace unos años trato de dar las clases casi en forma de meditación, así que aquí estoy meditando en voz alta con ustedes.

Y quiero tomar una vez más consciencia de que Dios me ha dado el tener más consciencia de amor y de esperanza, y esa Vivencia Interior que todo lo abarca y que tiene como centro a Dios que es quien nos da el ser —y de quien desciende todo don como dice San Ignacio, y sobre todo ese don que nos ha hecho personas, seres en su culminación que es la persona— y con un impulso óntico que es la personalización. Esto no se logra sino es desde esta vivencia interior, desde esta realización de la insistencia que es nuestro ser. Y de la Insistencia, como consciencia, darnos cuenta de nuestro ser y que estamos lanzados en esta dirección, al Infinito.

Debo agradecer en realidad al ambiente académico del Colegio Máximo y después a la Universidad que me han permitido un ambiente en el cual lograr y desarrollar ésta, mi propia autorrealización, en mayor o menor grado.

Quiero tratar de comunicar también, con este apostolado intelectual, esta fe en las cosas, en las personas, en el Mundo y en Dios.

Os pido me ayudéis a dar gracias por ello.

Nada más.



Finalmente el R.P. Jorge Seibold, Decano de la Facultad de Filosofía de San Miguel, entregó al Padre Quiles el Diploma que lo acredita como Profesor Emérito de la misma.

Con el afectuoso saludo de la concurrencia culminó este homenaje de singular importancia.